

ANTONIO MASARRONDO, *Acercar el cielo. Itinerario espiritual con Teresa de Jesús* (Sal Terrae, Santander 2004) 279 pp.

Antonio Mas es un especialista y divulgador de la obra de Santa Teresa de Jesús. Su libro más importante sobre el particular es *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual* (Ávila 1993), que reproduce sustancialmente la tesis que había presentado en la Facultad de Teología de Burgos. En él estudia la plenitud de la vida cristiana según las “septimas moradas” del *Castillo interior* de Santa Tererese. Con el símbolo “septimas moradas” expresa la mística española el momento de plenitud de su experiencia cristiana y de su síntesis teológica sobre la madurez y plenitud a las que está llamado todo cristiano.

El libro que ahora nos ofrece debe ser considerado en relación al anterior. Si en aquél describía la meta de la madurez y plenitud cristianas posibles en este mundo (“séptimas moradas”), en éste describe el camino para llegar a esa meta, es decir, las “moradas anteriores”. Si aquél estaba focalizado en torno a la obra de Teresa que intentaba desentrañar, éste está focalizado en la experiencia de los cristianos actuales que quieren avanzar hacia la plenitud cristiana acompañados e iluminados, eso sí, por las intuiciones de Teresa. Si aquél era un libro de rigor científico, éste es un libro sapiencial, que se nutre de la meditación de la Palabra de Dios y de la contemplación de la vida humana a la luz de esa Palabra. Entre el uno y el otro median años de experiencia y reflexión humana, cristiana y sacerdotal de Antonio Más, a quien debemos agradecer que haya tenido a bien ponerla a nuestro alcance.

Recomiendo encarecidamente este libro a todos los interesados en la experiencia cristiana y en el modo de hacerla realidad hoy, y en los tesoros de experiencia y sabiduría que se esconden en los místicos y, concretamente, en Teresa de Jesús. El libro es un modelo de acercamiento de la mística de Teresa de Jesús a las experiencias primigenias del hombre de hoy; y de acercamiento del hombre de hoy a la experiencia cristiana de Teresa de Jesús.

GERARDO DEL POZO ABEJÓN

J. NORIEGA, *El Destino del Eros. Perspectivas de moral sexual* (Palabra, Madrid 2005) 302 pp.

El reciente libro de José Noriega es un original manual de moral sexual, como se adivina ya en el sugerente título elegido por el autor: *El Destino del Eros*. Esta originalidad se manifiesta tanto en el método cuanto en el contenido. La novedad metodológica de la obra estriba en situar como punto de partida de la moral sexual la experiencia del amor entre un hombre y una mujer, para ir descubriendo a partir de ella toda la riqueza de su significado. La experiencia del amor humano encierra una llamada particular que corresponde al plan y al designio de salvación de Dios. Esta vocación al amor contiene en sí un dinamismo de profundo crecimiento mutuo hacia una plenitud que revela el destino y el sentido de la vida. Para alcanzar la meta de la vocación

al amor es necesario aprender a amar, ser capaz de ir entretrejiendo todas las dimensiones de esta rica experiencia en orden a conducirla y convertirla en un amor excelente. La fragilidad, la complejidad y las dificultades en el camino del amor conyugal no se ocultan, sino que son permanentemente iluminadas por el autor a la luz de la Revelación. De este modo, el lector es conducido paso a paso, como de la mano, a una profunda y gozosa comprensión del amor y la sexualidad humanas.

A la novedad metodológica se le suma la singularidad del contenido. La profunda unidad del escrito logra afrontar los temas de la moral sexual con una delicada sabiduría, iluminándolos desde dentro y evitando un planteamiento puramente dialéctico en el que subyace con frecuencia un sospechoso dualismo antropológico. De este modo, Noriega logra poner al lector ante una visión positiva y atractiva de la moral sexual, explicando su contenido. Las cuestiones tradicionales encuentran un adecuado lugar en una verdadera síntesis, nota característica de un auténtico manual.

La finalidad que persigue el autor es mostrar cómo en la sexualidad humana se esconde un misterio y este misterio hace referencia al amor conyugal y al don del Espíritu. Para alcanzar este fin la obra se articula en cuatro partes.

La primera, a través de un delicado análisis fenomenológico de la experiencia del amor, pretende encontrar el significado de la experiencia del amor rastreando la estrecha relación entre sexualidad y felicidad. La naturaleza afectiva de la experiencia del amor es una llamada que compromete la libertad de dos personas diferentes para integrar todas las dimensiones del fenómeno amoroso. La promesa que se esconde en ella revela el sentido axiológico de la libertad que se proyecta a la formación de una comunión de personas. Es en esta dinámica como se puede situar adecuadamente el papel del placer en la experiencia del amor, no como fin de la misma, sino como un signo, una figura de algo más grande a lo que remite: una verdadera comunión interpersonal.

La segunda parte afianza y completa la primera, pues en ella se proponen los fundamentos dinámicos para aprender a amar. No se trata solamente de los fundamentos metafísicos y antropológicos de la fenomenología utilizada en la primera parte, sino un fundamento específicamente moral que pretende conocer la verdad de la acción amorosa. Aprender a amar implica saber integrar la dimensión afectiva del amor, la dimensión intencional que se dirige al fin y la dimensión electiva inseparablemente unida a la misma. Para superar la visión romántica del amor, es necesario descubrir cómo el amor es el motor de las acciones a través de las cuales las personas pueden ir aprendiendo a salir de sí mismas e ir construyendo su existencia. En esto consiste la inteligencia del amor, que en la recepción progresiva del don lo va transformando en donación efectiva en la temporalidad de lo cotidiano. En este sentido, me parece muy recomendable la última película de Roberto Benigni, titulada "Il tigre e la neve", donde el actor y director italiano muestra, con su reconocida fantasía y en el formato de una divertida comedia, cómo el hombre puede aprender a superar el amor romántico, culturalmente dominante.

La tercera parte muestra la necesidad de la virtud de la castidad, concebida como la virtud del amor total y la entrega plena, para alcanzar la excelencia del amor conyugal. La castidad tiene su origen en las experiencias originarias del pudor sexual y la honestidad. En ellas se encuentra una llamada a integrar todos los dinamismos del

amor para dirigirlos intencionalmente a la persona amada. Ésta va a ser la tarea de la virtud de la castidad, concebida como la virtud del amor que posibilita el don de sí de la persona. Junto a la virtud de la castidad en esta integración actúan las demás virtudes. El autor estudia singularmente la conexión de la castidad con la prudencia que consiente un amor inteligente, y con la caridad, forma y madre de la virtud de la castidad.

El don de piedad, en estrecha relación con este vínculo caridad-castidad, permite descubrir la fuente divina del significado esponsal del cuerpo: "Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8). El Espíritu Santo juega, de este modo, un papel relevante para que la persona vaya progresivamente alcanzando la excelencia de su vocación esponsal.

El tema de la castidad es presentado con realismo, sin ignorar las dificultades que se presentan y la necesidad de una educación del deseo sexual y de la afectividad. El trabajo educativo de los padres y educadores es hoy singularmente necesario para que los niños y jóvenes aprendan a amar, dirigiendo su atención hacia lo que verdaderamente les hace libres.

La cuarta parte del volumen aborda el significado y la finalidad de la acción que consume el don de los esposos: la unión conyugal. Se trata de una acción singular cuyo dinamismo e intencionalidad es necesario precisar para comprender toda su bondad, evitando una banalización de la misma. Para ello, el autor comienza por el estudio de la relación entre amor conyugal y temporalidad. La experiencia del amor humano despierta una promesa de comunión, unida a un deseo de permanencia. La fe en esta promesa es lo que puede conducir a la persona a prometer iniciar un nuevo camino en el noviazgo. La tarea principal del mismo es ayudarse mutuamente a adquirir las virtudes que permitan a los novios construir la comunión prometida y de este modo, verificar el amor en su vida cotidiana. Desde la perspectiva de la persona que actúa, las relaciones prematrimoniales contienen una intencionalidad muy diferente al acto conyugal, pues al no existir el marco de referencia adecuado el lenguaje de la sexualidad carecen de sentido esponsal. La lógica del "probar" a la otra persona, nunca conduce a entregarse a ella.

El origen del matrimonio se encuentra en el mutuo consentimiento de los esposos. El sacramento constituye una efusión singular del Espíritu de Cristo en los esposos que les configura con el amor esponsal de Cristo por la Iglesia. El amor conyugal es elevado a caridad vivida en la conyugalidad; se trata de una forma nueva de amistad con Dios por la que amándose mutuamente en la carne, aman a Dios, es decir se transmiten el don del amor de Dios el uno al otro.

El acto conyugal de los esposos es una acción en la que se entregan mutuamente en totalidad, participando de la entrega esponsal de Cristo. La diferencia entre el acto conyugal y el acto contraceptivo es esencial desde el punto de vista moral porque la intencionalidad de ambos es radicalmente distinta. La contracepción, al introducir intencionalmente una limitación a la totalidad de la entrega y excluir la posibilidad de ser padres, no puede aspirar a ser la expresión de un don de sí. La configuración simbólica de ambas acciones es, por ello, esencialmente diferente.

El amor conyugal es capaz de comunicarse, de engendrar hijos, de construir una familia. El autor trata, por ello, a continuación, el tema de la fecundidad del amor es-

pónsal. Los hijos son el “don del don mutuo” de los esposos. Profundizar en el significado de la paternidad humana es lo que permite comprender la diferencia entre la unión conyugal y la fecundación artificial. Engendrar un hijo es un don que supone acoger el designio de Dios, que no siempre coincide con nuestros deseos, aunque sean legítimos. La fidelidad al plan de Dios es lo que hace verdaderamente fecundo el matrimonio. El libro culmina con dos capítulos dedicados a la fidelidad y su íntima relación con el perdón (cap. XXI), y a la relación entre matrimonio y virginidad (cap. XXII). Ambos muestran la estrecha conexión entre la moral sexual y la espiritualidad conyugal y familiar.

La pregunta latente en toda la obra se responde sintéticamente en el epílogo. ¿cuál es el destino del eros? El destino de mismo es la construcción de una comunión de personas en la que la sexualidad, el amor conyugal y el don del Espíritu son sus elementos constitutivos.

La obra de José Noriega, dedicada a las familias del Master de pastoral familiar del Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia, recoge y se beneficia de lo mejor que la renovación de la teología moral fundamental y la hace fecunda en el campo de la moral sexual. Sin dejar de reconocer las limitaciones que esta obra tiene, como por ejemplo el no confrontarse críticamente con la literatura reciente o la ausencia de una bibliografía de referencia, se ha de reconocer con gozo que nos encontramos ante una valiosa aportación, cuya lectura no deja de despertar un vivo interés.

JUAN DE DIOS LARRÚ